

## Palabras introductorias

El libro que el lector tiene entre sus manos es el fruto de una experiencia de investigación de quienes en marzo de 2018 nos dispusimos a la aventura de pensar en equipo, compartir con fiadamente y crear en comunión. “La hospitalidad como encarnación de la misericordia” fue el nombre del proyecto que nos convocó y nos sostuvo a lo largo de tres años. La figura de la hospitalidad nos permitió establecer una unidad dinámica y abierta a la pluralidad de voces que cada uno de nosotros encarna de acuerdo con sus ámbitos de estudio. Cuando especificamos en el subtítulo que el propósito era explorar las “declinaciones de la gramática trinitaria en la cultura actual”, no sospechamos que nosotros seríamos los primeros afectados por el proceso de intercambio. Las declinaciones no eran abstracciones disciplinares, sino encarnaciones: nosotros mismos fuimos los exploradores de un diálogo posible en un clima de amistad, cuyo signo distintivo fue la búsqueda de una unidad plural, que se configuró conscientemente con el correr del tiempo logrando mantener la tensión de las diferencias sin disolverlas en una uniformidad estéril. En este espacio de recíproca acogida aconteció el encuentro entre disciplinas humanísticas –literatura, cine, teatro, antropología, fenomenología– y diversas ramas de la teología –trinitaria, cristológica, bíblica, pastoral y ecológica–.

Este recíproco hospedarnos aconteció como encuentro y desafío, de ahí el título elegido. Etimológicamente ambas palabras provienen de un campo semántico referido a la oposición y la dificultad, y por ello mismo al reto, la provocación y la superación de una meta que se juzga prioritaria. Quien desafía se opone críticamente, resiste ante algo que clama por ser transformado. La palabra española acentúa, en un primer nivel, el carácter negativo de “desafiar” –que significa quitar la fe en algo, retirar la confianza–, y luego, en un segundo plano, destaca la dimensión positiva de la invitación a la superación del obstáculo. De ahí que, cuando

decimos que la vida es un desafío, hacemos referencia a ambas dimensiones. En uno de esos diálogos fecundos la germanista del grupo enriqueció la cuestión señalando que la palabra alemana que corresponde a desafío –“Herausforderung”– está compuesta por el sustantivo “Forderung”, que significa exigencia y esfuerzo, y también por el prefijo “heraus”, que indica el movimiento de salida de sí, el ir más allá. Encuentro y desafío: eso es la hospitalidad como experiencia, figura en movimiento hacia el otro, hacia la interpelación que el otro representa, sin el cual no puedo saber quién soy porque sin él no puedo ni ver mi rostro ni entrar en mi corazón para conocer la paradoja de luz y de sombras que soy y que somos al vincularnos.

Muchas son las preguntas que fueron surgiendo con el devenir de las reflexiones: ¿Dialéctica o paradoja? ¿Acción o pasión? ¿El extranjero es huésped o enemigo? Ante los grandes desplazamientos de migrantes que hoy huyen de la violencia, la opresión, el hambre y la injusticia, la hospitalidad se nos presenta como salvaguarda de la humanidad. Ante el abuso del poder ilimitado y aplastante de unos sobre otros en sus variadas formas culturales, políticas, religiosas, en el contexto actual de nihilismo y soledad imperantes, vivir y pensar la hospitalidad se presenta como una urgencia ineludible. La puesta en acción de iniciativas de acogida del diferente en todas sus expresiones y de la mutualidad en el intercambio de dones, es un llamado vital y social impostergable.

Tal hospitalidad es fundamentalmente una experiencia y, por tanto, es irreductible a la abstracción, se realiza en la carne, es decir, en el límite de la finitud. Constituida por el dinamismo de donación y recepción, de identidad y alteridad, la hospitalidad acontece en el “entre”, en la frontera de unos y otros, puesto que los términos de la relación no se asimilan ni anulan, sino que se mantienen en virtud de su atención hacia el tercero: es decir, ni el yo ni el tú, sino el “nosotros”.

Por eso, la hospitalidad es la gramática del amor trino para nuestro tiempo, en tanto es respuesta al vacío y a la soledad, a la violencia y a los fanatismos, a la vulnerabilidad y a la fragilidad, porque es acción que brota de sí hacia el otro. Es un dejarse afectar por el otro, en el reconocimiento humilde de la

propia finitud. La hospitalidad es la expresión de la dimensión comunal del amor.

Superadora de dialécticas infértiles, en la hospitalidad reconocemos nuestra humanidad común, plural, abierta al deseo de una fraternidad posible en la tensión entre la unidad y las diversidades. En la hospitalidad, la unidad no proviene desde arriba sino que se va configurando desde abajo en el espacio que inauguran los vínculos: “entre”, “con”, “hacia” innumerables rostros y nombres.

En la estructura de este libro quisimos recoger la figura triádica del itinerario recorrido. El punto de partida es la declinación artística que consideramos desde la perspectiva de una fenomenología estético-dramática, en la que el cine, la narrativa y el teatro se presentan como “reservorios de la memoria”, interpeándonos en el valor y conflictividad del tercero que llega de modo inesperado y provocándonos a transitar el camino hacia la paz.

En el segundo panel del tríptico se da el paso de la fenomenología a la ontología trinitaria, en la que se nos desafía al “coraje de la alteridad” para configurar una cultura del encuentro, cuyo origen es la oración trinitaria de Jesús al Padre, quien en la hermenéutica del Espíritu actualiza su “hospitalidad itinerante”.

El tercer panel representa la dimensión práctica de situaciones concretas a considerar como la afectividad, la migración y la ecología, a saber: la hospitalidad de dejarnos afectar por la pasión del otro, la desconfianza que nos encierra en seguridades excluyentes, la responsabilidad de la destrucción de la Tierra que hospeda la vida en todas sus formas.

El Epílogo, generoso aporte de Carlos Galli, sitúa la hospitalidad en el horizonte de la fraternidad universal propuesta por el papa Francisco en *Fratelli tutti*.

En nombre de todo el equipo de investigación –Adriana Cid, Pablo Etchebehere, Lucio Florio, Daniel López SJ, Gerardo Söding, Marco Strona, Gonzalo Zaragaga SJ–, nuestro agradecimiento a las Facultades de Filosofía y Letras y de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, que confiaron en nuestra idoneidad para esta tarea, a los investigadores externos

Christoph Theobald SJ y Piero Coda que acompañaron desde el comienzo el proyecto, a Marie-France Begué y Daniel Del Percio que tradujeron los respectivos textos.

**Cecilia Avenatti de Palumbo**

Buenos Aires, 1 de agosto de 2021,  
en el 25° aniversario del martirio del Beato Pierre Claverie